AÑO XXV. NUMERO 7,100 Miércoles 5 de Noviembre de 1873.

PUNTOS DE SUSCRICION.

REDACCION, CALLE DE LAS TORRES, NUM. 11.
Librería de Cuesta, calle de Carretas, y de Lopez, calle del Cármen.
EXTRANJERO.
En París, para suscriciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.
Para suscriciones tambien, librería de E. Denne Schmitz, rue Favart, 2, y librería de Medina, pasaje Jeufroy.
Dirigiendo para anuncios y suscriciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.
Para suscriciones librería de Hachette, 18, King William, Street Strand, Chidley Cortázar, 66, Berners Street, Oxford Street. Panzet, 93, London Wall, 93, y Maurice, 14, Tevistok Street Coventgarden.
ULTRAMAR.
Habana, en la Propaganda literaria, O'Reilly, núm. 54.
En Manilla, casa de los Sres. Ramirez y Girander.

LA EPOCA.

PERIODICO POLITICO DIARIO

PRECIOS DE SUSCRICION.

Diez y seis reales al mes en Madrid.
EXTRANJERO.
París y demás naciones de Europa, 25 frs. trimestre. Lóndres, una libra esterlina el trimestre. Un mes 10.
ANTILLAS.
Dirigiendo libranza, 90 rs. trimestre, franco de porte, y hechas en casa de los comisionados, 100.
FILIPINAS Y AMERICA ESPAÑOLA.
Ciento veinte reales trimestre, franco de porte.
PORTUGAL.
70 rs. trimestre, franco de porte.
PROVINCIAS.
Dirigiendo libranzas, 50 rs. trimestre y 60 haciendo la suscricion por los comisionados.
Los anuncios de Madrid se admiten á uno, dos y tres reales línea de cuarenta letras, en las oficinas de LA EPOCA, calle de las Torres, núm. 11, y los de provincias enviando libranzas al administrador.
Comunicados á 4 reales línea.

DON ANTONIO DE LOS RIOS Y ROSAS.

Sit mihi fas audita loqui.
Æneid. VIRG.

Todos los periódicos de ayer, sin distincion ninguna de matices políticos, tributan unánimes la espresion de su profundo sentimiento á la memoria respetable del eminente repúblico y orador tribunicio D. Antonio de los Rios y Rosas, jefe nato del partido conservador en España. La muerte acaba de arrebatarle á los servicios de su patria, en cuando ocupaba mas elevadas posiciones, pero si cuando la influencia de sus talentos con dominio, aunque indirecto, irresistible, comenzaba á hacer entrar en cauce á esta desdichada sociedad española, llevada á los últimos abismos de la anarquía por todo género de triunfantes demagogias. Solitaria, como su vida, ha sido su muerte: nadie ha recogido su último suspiro; nadie sabe su última palabra; nadie ha podido penetrar su postrero pensamiento; pero apenas divulgado por Madrid el lamentable suceso, aquella agonía sin testigos mereció un eco universal de dolorida resonancia, y como si la pérdida de este varon insigne arrancara un afecto íntimo á cada hogar y á cada familia, la uniforme emocion de honda pena por todas partes observada, acreditó que, en efecto, no era un hombre vulgar el que acababa de hundirse en el sepulcro, y que aquella vida solitaria y al parecer aislada tenia pendientes de sí muchas anhelosas esperanzas y muchos acendrados apasionamientos.

Despues de treinta años de trjunfos sin victoria, despues de treinta años de luchas ardientes en que habia logrado vencer á todos los gigantes de la palabra, pero no dominar las ambiciones disolventes que á la sombra de la política prosperan, Rios y Rosas ha bajado á la tumba en los momentos *mismos* en que sobre las sangrientas séries de desastres é infortunios que han acibarado aun mas en estos últimos tiempos las largas amarguras de la patria por el rencor y las pasiones, por la subversion y el desórden de todos los hombres y partidos, se deja notar en todos los horizontes, con propicios augurios de que prevalezca un movimiento uniforme, una *evolucion general* y *patriótica hácia* aquellos deseos nacionales que Rios y Rosas halagó toda su vida, y que se reducen á fundar un perfecto órden de autoridad legal en medio de un estado completo de ámplia libertad política.

Para llegar á este suspirado y necesario término, despues de las hondas perturbaciones que consecuentemente ha traido la absoluta trasformacion político-social que desde 1808 venimos esperimentando, conocidas son las contínuas evoluciones y las contradictorias corrientes que los hombres, las ideas, los propósitos y los medios han tenido que sufrir durante la larga sucesion de setenta años. Caminando casi perpétuamente de la violencia agresiva y fanática de una revolucion iracunda á la violencia fanática y resistente de vengativas reacciones, llevamos mas de medio siglo de desbordamientos paralelamente anárquicos, sin que las turbias aguas de esta sociedad sin freno hayan logrado serenarse todavía, entrando en cauces reposados y pacíficos. En todo este espacio de tiempo hemos visto correr las aflicciones del naufragio, no solo á selectas personalidades, sino á los partidos mas acreditados en masa, á los intereses mas antiguos en confusion y hasta á las instituciones mas augustas en derrota. En todo este espacio de tiempo, sobre la sociedad y la patria ha pesado una perenne amenaza de disolucion y de muerte, y aun mayores desmembraciones que las sufridas hubiéramos esperimentado sin el perseverante teson, la magnánima pujanza y los inteligentes influjos de los que han jugado en estas horribles luchas el ventajoso papel que por ventura cupo en suerte representar al hombre cuya reciente pérdida deploramos.

Naciente aun se hallaba en España la libertad constitucional, cuando viniendo de Ronda, su patria siempre amada, el Sr. Rios y Rosas en 1836, comenzó á ensayar en las Asambleas políticas los grandes futuros destinos de su vida pública. Fernando VII, al morir, dejó apagadas las llamas del absolutismo, á que era refractaria el alma liberal y grande de la Reina Gobernadora, y cunque los partidos liberales, seguros ya de su definitivo triunfo, fluctuaban en un mar revuelto de contrarias influencias, el moderado, que habia aparecido con exuberancia de grandes hombres desde 1820, interponiéndose entre las atracciones tradicionalistas y los peligros demagógicos que desde luego y á pesar de los deseos del partido progresista crecieron contra el trono, inauguró una era de glorioso dominio, sonreido por toda suerte de elementos amigos. Tuvo generosas y valientes espadas para la guerra civil; y luego próvida fecundidad de inteligencias selectísimas para todos los menesteres del gobierno, de la administracion, de las ciencias, de las letras, de las artes, y la regeneracion de España se efectuó varonilmente, presentando al mundo el poderoso estado de vigor en que nos hallábamos, cuando sobrevinieron los conflictos y sérios temores de 1848.

En este partido sentó plaza de soldado Rios y Rosas; en él brilló, periodista ilustre, bajo la direccion de D. Andrés Borrego, y en compañía de Pacheco y Donoso, marqués de Valdegamas, Pastor Diaz y Sartorius, conde de San Luis, en las campañas de EL CORREO NACIONAL en 1840, en las de EL CONSERVADOR en 1841, y en las de EL HERALDO en 1843; en él brilló, en fin, hombre eminente de gobierno en Málaga, de ley en el ministerio de Gracia y Justicia, y de Parlamento y de Estado en la tribuna pública de 1848, durante la universal conflagracion de toda la Europa revolucionaria. Pero desde 1848 á 1854, el partido moderado vió fatalmente quebrantada aquella admirable unidad que constituia su cohesion y su fuerza. Las ambiciones personales tomaron el carácter de deletéreas disidencias; sobre una misma base de constitutivas doctrinas, se halagaron mil distintos criterios de conducta, que relajaron el organismo del partido, y aunque una fraccion de él, la llamada puritana, aspirando á sacarle de su letal estancamiento, trabajó desesperadamente por restituirle á su antigua unidad y esplendor, la resistencia de muchos impidió la realizacion del salvador deseo, hasta que en estas querellas intestinas le sorprendió el ojo vigilante revolucionario y vino el movimiento que tuvo por bandera el *famoso programa de Manzanares*.

Las aspiraciones republicanas que desde 1812 habian tenido una tímida insinuacion en Cádiz, y en 1820 se habian defendido mas descaradamente por los redactores de EL ZURRIAGO, LA TERCEROLA, LA BANDERA ESPAÑOLA, EL GORRO, EL GRITO DE RIEGO, LA SOMBRA DE LACY, y otros periódicos, en 1842 intentaron hasta dirigir por sí los movimientos tumultuarios acaudillados por Terradas en Cataluña y Pranedá en Aragon, y en 1854, no solo se colocaron dentro de los deseos lícitos del Parlamento, sino que fueron un acicate del antiguo partido progresista y una amenaza permanente para la institucion real. Rios y Rosas, en el primer fervor de la revolucion, viendo en peligro inminente el trono, interpuso su noble y simpática figura entre la corona y el pueblo, y así salvó por entonces la diadema que á su frente ceñia doña Isabel II; pero no descansó en esto: casi solitario luchó en las Constituyentes de 1854 para reivindicar á la dinastía reinante los principios en ellas tan combatidos de la autoridad régia, hasta que, teniendo que jugar el todo por el todo, y haciendo en defensa del sólio el mas grande sacrificio, aceptó con valor heróico la responsabilidad tremenda de 1856. Restablecida la paz con el vencimiento de los partidos revolucionarios, el diputado por Ronda, fijo siempre en el perseverante propósito de afianzar en las costumbres nacionales las ideas de una autoridad benigna dentro de una libertad prudente, fundó con los vestigios dispersos de los partidos históricos en disolucion aquella union liberal tan celebrada que dió en sus mejores dias á las glorias de la patria los triunfos de Africa y del Pacífico y el vasto desarrollo de los intereses materiales, multiplicando por todas partes los medios de la pública prosperidad. Pero la union liberal, que habia nacido de su *pensamiento*, y que le debió la cuna, el corazon y la idea, no aceptó siempre los dictámenes de su experta direccion, y tambien Rios y Rosas tuvo que declarársele en disidencia, cuando estimó en la severidad de su criterio, que se habian mistificado los principios que le dieron vida.

A la disidencia austera de Rios y Rosas, siguieron otras con presunciones de análoga justificacion, y como habia sucedido al partido moderado, el unionista, con aquellas divisiones sufrió tambien un funesto quebrantamiento. A su sombra comenzaron desde 1862 los conatos de insurrecciones militares, los tumultos locales; en una palabra, se dibujaron todos los síntomas de la revolucion presente. En nadie hubo prudencia para evitarla, en nadie hubo valor para resistirla; todos temieron ser en ella vencidos, y así surgieron tantas deslealtades, hasta que aclamando la revolucion la escuadra de Cádiz, derrotado el ejército real en Alcolea, fugitiva en estranjero territorio la dinastía amenazada de muerte, dió otro paso mas y mas rudo la revolucion iniciada en 1812.

Rios y Rosas, así como en 1854 habia salvado la persona y la autoridad de doña Isabel II, en fuga esta, solo trató en 1868 de salvar la institucion monárquica. Su presencia en la comision constitucional de las Constituyentes de 1869 fué de absoluta necesidad para arrancar á las nuevas escuelas democráticas las concesiones que se hicieron á las eclécticas antiguas que él representaba, y en esta série de laboriosas transacciones, hizo entrar por base el principio monárquico con todos los atributos inherentes á la autoridad real. Salvando estos intereses supremos, salvó tambien á la union liberal de la muerte de que estaba herida; pero la union liberal *revolucionaria volvió á abandonarle en la cuestion trascendental de la candidatura régia, de donde parte su actual* estado de desgracia.

La dinastía de D. Amadeo pasó: Rios y Rosas, que no la votó, con fé de que este príncipe tendria ánimos suficientes para afrontar las inevitables batallas en cuya incierta suerte *afianzan ó pierden los monarcas sus coronas*, y de que no huiria presuroso al primer amago de la contienda, se afilió sinceramente á ella, deseando su consolidacion y haciendo este sacrificio en aras del reposo de su patria. Pero D. Amadeo precipitóse despavorido en pronunciada fuga: una série de errores sin ejemplo con viso de impacientes ambiciones, sorprendió de súbito al país con la proclamacion de inesperadas instituciones, y la república, abandonada á los naturales instintos de sus fanáticos, sembró la desolacion y el luto por toda España y amenazó romper su histórica unidad. No queremos recordar el cuadro sombrío de este reciente espectáculo; solo, sí, la gloria que á Rios cupo en la iniciacion del período de esperanza en que nos hallamos. El se infiltró en el espíritu de los Sres. Salmeron y Castelar y los empujó por las vías salvadoras que en la actualidad recorren, desde el poder el uno, desde el punto culminante de su poderoso ascendiente sobre su partido el otro. El, en medio de una Cámara casi unánimemente republicana, descargó su ariete monárquico sobre la frente impía de los autores y responsables de las catástrofes que nos han horrorizado. El, en fin, lleva la gloria de haber salvado tambien en esta última etapa de su vida, no solo la libertad y el órden, no una reina ni una monarquía, sino lo que es mas caro á todos, la unidad y la integridad de la patria. Tal ha sido el momento en que la muerte le ha escogido entre sus víctimas: tales son los laureles postreros que cubrirán la losa de su sepulcro.

Por desventura no abundan en nuestra sociedad contemporánea los hombres del temple de alma de Rios y Rosas, y cuando la muerte los arrebata, entra en mucha parte en el general sentimiento que su pérdida origina, la ausencia de la esperanza en quien haya de reemplazarlo. Entretanto, los que le hemos conocido en vida y tratado íntimamente, y sobre sus méritos notorios tenemos el ejemplo evidente de la austeridad de sus costumbres, no podemos menos de presentarlo como modelo digno de imitacion y de estudio á la veneracion de los demás.

Desde que en la juventud de sus dias apareció por vez primera en Madrid, ya dió claras pruebas de su rígido carácter. Debia á su madre, doña Francisca de la Rosa, una educacion pía y severa, y él trató de conservarla intacta en medio de la erudicion incrédula de su época. Hallóse de súbito en el seno de aquellas bulliciosas orgías de los románticos, y él, apartándose de ellas, adoptó una marcha retraida, repudiando las sociedades brillantes, los festines fastuosos y los banquetes regalados. Y aunque al llegar á la córte venia seducido por las generosas fascinaciones de la libertad, muy luego acompañó este culto varonil con el sentimiento profundo del deber. De igual manera supo sustraerse á la fatal influencia de los aplausos plebeyos que á la de las lisonjas palaciegas; y así, cuando penetró los misterios de la política, y comprendió que para muchos caractéres enfáticos y atrevidos esta no es mas que la ciencia de engañar á los pueblos, pudo con perfecto desahogo lanzar por igual los mortíferos dardos de su elocuencia vehemente é irresistible contra los escesos del poder y contra las irrupciones impetuosas del frenesí anárquico, sin que le desvelara el temor de ninguna suerte de soliviantadas indignaciones.

Cultivó su talento con largas y medita las lecturas, y con mas largas meditaciones sobre los lances de la esperiencia, y si alguna vez pecaba de suspicaz y caviloso, era mas de ordinario cauto y prevenido. Jamás tuvo que culparse de criminales condescendencias por debilidad del ánimo, y sagaz y hábil siempre, solia afectar ingenuidad y franqueza en su propio disimulo. De una mirada formaba el juicio sobre cada hombre, y una sola palabra le revelaba el secreto de cada oculta intencion. Nunca se doblegó á las exageraciones de los partidos, y cuando no podia encaminar á los propios por la senda que trazaba su esperto dictámen, les dejaba dirigirse á su antojo, pero sin seguirles ni precipitarles en su marcha. No gustaba de las abstracciones absolutas, ni le atraia la pueril manía de novedades equívocas, ni permitia le dominara el fátuo influjo de las utopias vaporosas; pero no habia idea humana sobre la cual no meditase, y á cada cual le daba el valor de su crítica.

Nunca creyó que el gobierno era el poder, sino el derecho y su garantía, y así buscaba y queria en él aquella reconciliacion fecunda de una subordinacion noble, y que no se humilla con las prácticas generosas de una bien disciplinada libertad. Odiaba toda suerte de tiranías, y por ello á los hombres irreflexivos é impetuosos que no saben buscar las mejoras sino en la subversion social, y compadecia á los desanimados ó pusilánimes que no saben sino prestarse sumisos al yugo de la arbitrariedad, suspirando en silencio y sin valor para producir varoniles protestas.

Procuró siempre que acompañase, unida en estrecho maridaje á la reputacion de su elocuencia, la fama de su probidad. Por donde quiera que pasó dejó memoria de su desinterés, y los subordinados que tuvo en sus diversos puestos oficiales, le amaban por la equidad con que guardaba y hacia guardar los fueros de cada uno, con aquella dignidad exenta de orgullo que sabia imprimir á sus acciones.

Teníase por uno de los hombres mas liberales de las generaciones contemporáneas, y llamaba libertad y democracia, no al predominio de la plebe sobre las clases selectas, sino á aquella fuerza generadora de nuestras grandes reformas político-sociales, que ha llevado á cabo la tolerancia religiosa, la emancipacion de los esclavos, la concentracion de los poderes en la administracion, la unificacion de fueros, la abolicion de los privilegios, la ámplia distribucion de la propiedad, la equitativa de los impuestos, el desarrollo de la instruccion pública, la importancia adquirida por la industria, el valor conquistado por la inteligencia, el principio creciente de la asociacion y otros que caracterizan y forman la índole de nuestro siglo. Y como por todas estas reformas trabajó, y poderosamente contribuyó á realizarlas, pedia el primer puesto entre los liberales, no creyéndose inferior á ninguno en generosidad de deseos y esperanzas.

Tal es el hombre de que la muerte nos priva, tal es el hombre cuyo recuerdo presentamos como modelo á la juventud patricia de España, para que se instruya en su ejemplo. Nuestra memoria amiga, perpétuamente le rendirá el tributo de los respetos que le son debidos, en tanto que nuestra fé católica ruega al Señor coronase sus virtudes en el cielo con las inmarcesibles palmas de la eternidad gloriosa.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

LOS ANTIGUOS Y MODERNOS VASCONGADOS

SU ORIGEN Y SOSIEGO SECULAR Y SU SITUACION É INQUIETUDES ACTUALES.

A propósito del libro del Ilmo. Sr. D. Miguel Rodriguez Ferrer, titulado **Los Vascongados**, *su pris, su lengua y el príncipe L. L. Bonaparte, con notas, ilustraciones y comprobantes*, (1)

(Continuacion.)

Tal silencio lo suple el MONITEUR UNIVERSEL del 6 de agosto de 1795. Refiere en él Moncey, que su teniente Dessein con 4,500 hombres siguió el Deva arriba como temia Crespo, entró sin pelear en Elgoibar, abandonado por Eguia, é inmediatamente marchó sobre Eibar, ocupa lo por los voluntarios vizcainos, forzando fácilmente las defensas artilladas que cubrian aquel punto, y entrando asimismo, no mas que veinte y cuatro horas despues en Durango, donde se apoderó asimismo de artillería y almacenes de víveres. Fué así insostenible la posicion de Crespo en Mondragon; el cual se encontró ademas súbitamente abandonado por los voluntarios vizcainos, alaveses y el primer batallon guipuzcoano, que volvieron como llenos de pánico á sus casas. La division española, bien que reconcentrada ya, era por su número impotente para recobrar el terreno perdido, mas no para defender posiciones, si la hubieran ayudado las simpatías del país; y, sin embargo, no hizo mas que iniciar una nueva retirada desde Mondragon hácia Vitoria. Pero otro nuevo cuerpo de 4,500 franceses, salido de Irurzum, al mando del general Villot, habia venido ya á juntarse con el de Dessein cerca de Salinas, por si Crespo queria mantener aquella posicion; y, temiendo este que le cortasen la retirada de Vitoria, resolvió encaminarse á Bilbao, donde solo estuvo él una noche, y entró Moncey al dia siguiente; adelantando ya este otras fuerzas hasta Vitoria. En el interin que Moncey, desvanecido con sus fáciles triunfos, dividia de nuevo sus escasas tropas, enviando por una parte gruesos destacamentos hasta Puente de la Reina, y por otra, hasta Miranda de Ebro, Crespo continuó retirándose; y, fuera ya del alcance del enemigo, siguió hasta Pancorbo, donde estaba el 23 de julio. En un mes menos un dia, habian llegado, pues, los franceses desde la orilla derecha del Deva, por la parte en que este pequeño rio entra en el mar, hasta la villa, y el castillo de Miranda de Ebro, que ocuparon. Fijo siempre Castelfranco en que él ninguna cosa mejor podia hacer que defender á Pamplona, mientras en todo aquel tiempo inmóvil, sin alterarse de él otra cosa sino que, continuando allí á la defensiva, tuvo que sostener el 22 de julio un nuevo y sangriento combate, lucrosísimo aquella vez para nuestras tropas, que conservaron sus posiciones de Erice, junto al boquete de Ozquia y el rio Araquil, y sobre el espacioso collado de Olarregui, en la montaña de Andia. Aquel combate donde el *valor del soldado español*, hasta allí oscurecido por la irresolucion y las malas disposiciones estratégicas de sus caudillos, resplandeció gloriosamente, y el intrépido entusiasmo con que los castellanos acudieron en armas á defender la ribera del Ebro, recuperando prestamente ó Miranda, y ocasionando un descalabro á la confiada vanguardia francesa, fueron los hechos únicamente dignos de memoria de aquella triste campaña.

No cabe duda en mi concepto, que, ni aun con los 14,000 hombres que le suponia Moncey, y que quizá fueran menos, podia mantener incólume el general Crespo la dilatadísima línea que puso á su cuidado Castelfranco; sobre todo, pensando este último, como pensaba, no abandonar el frente de Pamplona. Vigorosamente atacado á un tiempo por los dos estremos de su propia línea, ningun otro recurso le quedaba á Crespo que una retirada, mas ó menos reñida, y mas ó menos desastrosa. Cuando Crespo tuvo ya reunidas sus fuerzas entre Mondragon y Salinas, los vascongados, con cuyo eficaz auxilio debia contar, soltaron de repente las armas; y con los solos 7,000 hombres que, segun el propio Moncey, le restaban, no era fácil que rechazara, ni aun contuviera ya al enemigo, superior en número, aunque pudiese disputar algo y mucho las formidables posiciones que el país presenta. Harto menos comprensible es todavía que dejase Castelfranco disponer á Moncey, cuando le convino, de las tropas mismas con que amenazaba su línea y la plaza de Pamplona, sacándolas un dia de Irurzun para operar contra Crespo sobre Salinas, y dirigiéndolas otro, para envolver al grueso del ejército español, sobre Puente de la Reina. Y todo ello sin la facilidad de comunicaciones que ahora hay, pues los caminos, y mas los buenos, todavía eran escasísimos en aquellas provincias. Pero con todo eso, y por mas que errasen mucho los generales, nada hay tan censurable como la conducta de los naturales en aquella campaña; muy distinta realmente de la que hubo derecho á esperar de hombres que, si no servian en tiempo de paz á su patria, era á condicion de servirla todos, sin escepcion alguna, dado el caso de una guerra en la frontera. No se queja en sus partes Moncey de un solo correo detenido, de un solo convoy asaltado, ni de que se defendiesen pueblos, si se esceptúa Eibar, militarmente ocupado, ni en suma, de resistencia popular de ninguna especie. Por el contrario, si la Diputacion de Navarra mostró poquísima voluntad para ayudar á la defensa de Pamplona y del reino, segun escribian Castelfranco y Zamora, de su lado Vizcaya y Alava consintieron facilísimamente en nombrar diputaciones nuevas, que tratasen con la república, por haber seguido las legítimas la suerte de nuestras armas. Y Moncey le escribió testualmente á su gobierno, que «las poblaciones de Vizcaya y Alava habian recibido á sus soldados como á verdaderos hermanos y amigos, observándose que prestaban sus servicios con lealtad y franqueza» (1). En cambio se protesto de sus fueros, negaban cuanto podian á las tropas nacionales.

Solo así, en verdad, se esplica la marcha triunfal de los franceses desde muy poco lejos de San Sebastian hasta Miranda de Ebro, en menos de un mes, atravesando las formidables montañas y los desfiladeros, militarmente impracticables, que defienden todo aquel territorio fragosísimo, y con tanta sangre regado despues, así estranjera como española. Castelfranco, al limitarse á cubrir á Pamplona, contaba probablemente con que la sola division de Crespo, apoyada por el levantamiento general del país, bastaria para *cerrar el paso á los franceses de aquel lado*; y otro tanto debió pensar el ministerio de la Guerra, que de antemano aprobó su plan. Ni se le ocurrió acaso á nadie, que Moncey intentara y lograse llevar á cabo un movimiento tan imprudente como el de Miranda, dejando los 25,000 hombres del grueso del ejército español á su flanco izquierdo, y á sus espaldas tanto espacio de tierra, y de tierra tal, que el alzamiento en masa de los naturales, podia hacer impracticable, si no á la entrada á la salida, en el caso de haber de tocar retirada.

No hay la menor duda que, sin contar con el país, el plan de defensa español era errado; y toda su esperanza en su buen éxito infundada. Tampoco hay duda en que el ejército estuvo improvisora y flojamente mandado. Pero, á pesar de todo eso, habria pagado muy caro Moncey el movimiento temerario que, con solo 9 ó 10,000 hombres, ejecutó su general de division Villot, hasta Miranda, si en 1795 hubieran respondido los vascongados al llamamiento nacional, como, despues de 1808, y sobre todo en 1813, respondieron. La propia suerte de Dupont le habria cabido á Villot al menos, con algo que de su parte hubiera puesto Castelfranco; aun sin dejar el Ebro á las espaldas, que fué lo único que arredró á Moncey. La comparacion de la conducta de los vascongados en las dos épocas citadas, quizá no parezca á primera vista indispensable, pero importa á un objeto, segun se verá mas adelante.

VI.

Fué principalmente sostenida la campaña de 1813 por los voluntarios vascongados, aunque los apoyasen con vigor las fuerzas navales inglesas y el corto cuerpo de fuerzas regulares que mandaba el valeroso general Mendizábal. La base de operaciones de este y de los ingleses estaba en Castro-Urdiales. El relato que voy á hacer de aquella campaña, es en el fondo el mismo que escribió Camilo Vacani, en su *Storia delle campagne e degli assedi degli italiani in Ispagna* (1), libro el mas imparcial é importante que han dado á luz los estranjeros sobre nuestra guerra de la Independencia; y, por no entrar en sobrados pormenores, me limitaré á recordar lo mas notable. Por largo plazo estuvieron los voluntarios de Guipúzcoa y Vizcaya la marcha de los franceses sobre Castro-Urdiales, amenazando intrépidamente á Bilbao, ya bien fortificada, y obligando á las tropas italianas á retirarse de la dicha plaza de Castro-Urdiales, que estaban embistiendo, no sin gran fatiga y pérdidas. Sostuvieron luego entre Romales, Bárcena y Valmaseda un largo combate, no menos inútil que sangriento para los enemigos, los cuales se hallaban ya, segun Vacani dice, «con que cada ventajon que á gran costa ganaban, venia á ser como una nueva *estacada*, en lugar de la *meta* que buscaran.» Lo cual quiere decir que desde el principio hubo de luchar allí el enemigo estranjero con el sistema de guerra tan conocido ahora de nuestros militares.

Pero donde se dió ya una verdadera batalla entre los vascongados y los italo-franceses, fué en las alturas de Guernica y Munguia el 2 de abril de 1813, mandando á los unos el general italiano Palombini, y á los otros Díaz-Porlier, apellidado el *Pastor*, el cual dispuso de unos 3,000 voluntarios contra igual ó superior número de enemigos. Vieron ya allí, segun Vacani cuenta, los bravos batallones de Artola y Mugartegui volver caras á los temidos soldados napoleónicos; y no le costó poco á Palombini evitar que los obligaran por fuerza aquella tarde en sus reatrincheramientos de Bilbao. Obligados los voluntarios á ceder en Navarniz, tres dias mas tarde á un enemigo, reforzado ya, y siempre superior en organizacion y disciplina, asombraron no obstante á este con la rapidez y habilidad de sus marchas, señalándose sobre todos Mugartegui en su admirable retirada hasta Deva. Sin pérdidas importantes, reorganizáronse inmediatamente los demás batallones, á espaldas de sus mismos vencedores; y aun á corta distancia de Bilbao, pues el grueso se quedó como estaba entre Guernica y Munguia. Una semana despues del último de estos combates, atacaron los imperiales en Azcoitia y sus inmediaciones á los guipuzcoanos, los cuales pelearon muy esforzadamente también, hasta cruzar, y por largo espacio, sus bayonetas con las de los contrarios. Y en el entretanto aquellos propios batallones vizcainos, vencedores entre Munguia y Guernica, y obligados en Navarniz á ceder, sin que hubiesen trascurrido sino solamente cinco dias, tuvieron la incredible audacia de atacar á pecho descubierto á Bilbao, fortificada, artillada y bien guarnecida por los franceses.

Si no les salió bien tamaño propósito, debióse acaso á la *anarquía del mundo que reinaba en ellos*, al decir de Vacani, allí presente. Era aquella lucha sobre penosísima, cada dia mas infructuosa para los imperiales, «por la singular agilidad de las tropas, dice Vacani, mediante la cual se libraban de padecer ningun desastre verdadero; y por la destreza y decision de los paisanos, que, burlando sin cesar á los invasores, podero aunque ayudaban á los suyos á salir con bien del mas mal paso.» No andaba el valor en zaga á la agilidad de los soldados ni á la heróica abnegacion de todos los habitantes, sin distincion de edad ó sexo. El general francés Foy, que ha escrito las mas sentidas páginas, que nuestra guerra de la Independencia haya inspirado á los estranjeros, en sus incompletas pero bien conocidas *Memorias*, hombre de no menos valía, que en las asambleas, en los campos de batalla, llegó á todo esto á Bilbao con nuevas tropas, y ansioso de gloria, se propuso sorprender á los batallones vizcainos, dándoles un golpe que hiciera posible el sitio y toma de Castro-Urdiales. Con efecto, á poco de amanecer el dia 28 de abril, cayó Foy en Amorebieta sobre aquellos bisoños, mal instruídos, y poco organizados batallones, cogiéndolos de improviso, como querria, aunque un poco mas tarde que pensase, porque el guia de quien se fiara, le engañó segun costumbre. Lo que allí entonces pasó, dejóselo narrar al propio Vacani para poner remate de gracia á este relato. «Viérais allí, cual vi yo con estos ojos (dice el Vacani testualmente) una pelea semejante á las mas bellas que cuentan los historiadores antiguos, entre combatientes al arma blanca. Fué tan largo el empeño, y anduvo tan dudosa la victoria, que ya desesperaba Foy del buen resultado. Cegados por los cabellos los vascongados á los italo-franceses, y sin valerse mas que de sables y bayonetas, destrozándose unos á otros, perdiendo á la par copiosa sangre, mas ni un solo palmo de tierra. Dos columnas lanzadas por Foy sobre aquel *conglomerado* de hombres, pudieron al fin y al cabo apartar á los mas rabiosos combatientes, mientras que el grueso de las fuerzas se recogia y organizaba á uno y otro lado, procurando tomar posiciones ventajosas, y como para ponerse á la defensiva, ambos ejércitos. Dió este caso la medida al general francés de la bravura de los soldados de aquella parte de España; y le infundió hácia ellos un respeto de que andaba muy ageno, cual suelen los oficiales jóvenes que de compañeros altos empleos. No fué seguido de otro el ataque de aquel dia, bien que el primero que tuvo lugar en Bilbao. Foy aunque quiso repetir la embestida por juzgarla inútil, y no hacer llegada tarde se retiró hácia el valle de Trucios. (2). Hasta aquí Vacani; y acaso nació aquel dia en Foy el entusiasmo que en sus *Memorias* rebosa por la guerra española.

(1) Véase nuestro número de ayer.

(1) GAZETTE NATIONALE *ou* LE MONITEUR UNIVERSEL *du 19 Thermidor, l'an 3 de la République* (6 de agosto de 1795).

(1) Milan, 1823.

(2) *Storia delle campagne e degli assedi degli italiani in Ispagna, dal 1808 al 1814. Di Camillo Vacani.* Milano, 1823. *Volume terzo, parte prima, IV, pág.* 295.

FOLLETIN DE LA EPOCA. 75

LA SOCIEDAD DE SEGUROS

POR PAUL FEVAL.

PARTE SEGUNDA.

El defensor de su mujer.

»Mr. Ferrand guardó silencio por un momento.

»Oia á mi madre y á mis hermanas que estaban discutiendo en voz baja, pero con energía, sobre si irian al sermon ó al teatro de la Porte Saint-Martin.

»Predicaba el padre Lavigne, pero en el teatro hacian *Los mosqueteros*.

—»Mi querido Thibaut, prosigió Mr. Ferrand, es supérfluo deciros que he escuchado á mi conciencia. Por eso precisamente he querido hablaros en particular. Tengo el deseo, el vehementísimo deseo de poder formar otra opinion. La condena no es definitiva. Es posible que voluntariamente ó por efecto de las circunstancias comparezca Juana Pery ante nosotros. ¿Sabeis algo particular que pueda ilustrarme?

—»Sí, contesté sin vacilar; sé muchas cosas.

—»¿Quereis decírmelas?

»Estábamos tocándonos. La luz del dia nos envolvia á ambos. Mis ojos estaban fijos en los suyos.

»Habria sorprendido en su mirada el mas fugitivo de sus pensamientos.

»Nada vi en ella sino lo que espresan estas palabras: ardiente deseo de saber.

»Y quizás tambien esto otro, que se deducia de sus palabras: la certidumbre de que nada tenía ya que saber.

—»Mr. Ferrand, repliqué, tomo vuestra indicacion como debe tomarse; en buena parte. Pero me abstengo de deciros lo que sé hasta el momento en que juzgue útil ó necesario romper el silencio. Teneis razon y puedo afirmároslo: el asunto no está terminado. Si Dios me conserva la vida y la facultad de pensar, me obligo á consagrar la existencia á la manifestacion de la verdad.

»Adiviné una pregunta en sus labios, pero no llegó á formularla.

—»Hasta la vista, pues, mi querido Thibaut, me dijo tendiéndome otra vez su mano, que tomé en la mia; no siento haber dado este paso, que hubiera podido ser mejor acogido. Cuando juzgueis conveniente acudir á mí, recordad que mi puerta... y mi mano os están siempre abiertas á todas horas.

»Le dí las gracias y nos reunimos con mi familia.

»El sermon habia naufragado y la decision fué por la Porte-Saint-Martin.

»Mi madre me besó cordialmente y sin llamarme siquiera imbécil. Mis dos hermanas me concedieron el abrazo cristiano que el mártir debe á su verdugo.

»Y me quedé solo, tan quebrantado como si despertara de una pesadilla.»

Número 121.

(Letra de Luciano.)

«18 de febrero.

»Sigo realmente mucho mejor. Mr. Chapart, mi doctor, ha inventado un jarabe, que me vende, y que no es peor de tomar que los demás jarabes.

»Atribuye mi curacion á su jarabe.

»Todos los dias arrojo un vaso de él por la mañana y otro á la noche por la ventana.

»Esto hace consumir las botellas.

»Ayer principié la relacion que te tenía prometida; pero no he podido. He arrojado al fuego tres ó cuatro cuartillas.

»Hoy he principiado de nuevo. Si no sale, no vuelvo á intentarlo.»

Noche del 7 al 8 de diciembre.—Evasion de Juana.

(Relacion escrita por Luciano de lo que pasó en el malecon del Horloge.)

»Habia tomado el mismo carruaje que en el dia anterior. El cochero estaba ya habituado á la maniobra. Le habia dicho que se trataba de un rapto y le pagaba en proporcion al servicio.

»Desde las tres de la tarde hasta las once de la noche hicimos cuatro paradas, guardando nuestra distancia de quinientos á seiscientos pasos alrededor de la Conserjería.

»Nuestra última parada fué en la esquina del malecon del Horloge y del Puente Nuevo, enfrente de la casa Lerebours.

»Hacia un tiempo frio y oscuro. La nieve caia á ratos, y aunque era domingo estaba el puente casi desierto.

»Mi cochero me dijo:

—»No está el tiempo ni para que salga un estudiante.

»Yo estaba satisfecho. Para nosotros era un buen tiempo.

»A las doce menos cuarto principiaron á circular los coches.

»La salida del Odeon echó sobre el puente unos cincuenta grupos de gente tiritando, y luego los demás teatros hicieron otro tanto en sentido inverso.

»Esto duró una media hora. Los cafés de la calle Dauphine y del malecon de l'Ecole estaban ya cerrados. A las doce y media no pasaba un alma delante de la estátua.

»En ese mismo momento (el reloj de los baños daba las doce y media) cinco ó seis jóvenes que me parecieron estudiantes ó dependientes de comercio que habrian pasado la noche del domingo en algun sitio de recreo, llegaron por la calle Dauphine, siguieron el puente y volvieron la esquina de la casa Lerebours para tomar el malecon del Horloge.

»Venian con la nariz metida en sus cuellos levantados, y no parecian poseidos de ruidosa alegría.

»Pasaron, y solo uno de ellos pareció observar el coche.

»Yo lo observaba todo, y creí notar que se paraban á lo largo de una casa en reparacion situada á igual distancia de la calle Harlay-du-Palais y del almacen Lerebours.

»Sin duda habian entrado en alguna parte, porque por mas que escuchaba y miraba no observé ya el menor movimiento ni oí ruido alguno.

»Trascurrieron cuando mas diez minutos.

»Al cabo de ese tiempo, y precisamente á la altura de la casa de la calle del Horloge que estaba en reparacion, y donde habia visto á los jóvenes desaparecer, se oyeron gritos de mujer.

»Lanzóse un hombre fuera de la plaza Dauphine, que al pasar junto al carruaje, dijo: ¡ellas son! y desapareció á la vuelta del puente en la direccion de la calle de la Monnaie.

»Ese hombre iba embozado en su capa. No estoy seguro de haber reconocido al doctor Schantz.

»No habia acabado de hablar cuando ya estaba fuera del carruaje.

»Dos mujeres, vestidas de negro, llegaban corriendo perseguidas de cerca por los seis jóvenes que ahora aparentaban estar borrachos.

»Una de ellas era mi Juana, porque su querida vocecita, angustiada por el terror, gritaba:

—»¡A mí, Luciano! ¡Socorro!

»No llevaba armas. Nunca las llevo. Desprecio y detesto las armas.

»Habria dado entonces diez años de vida por tener en mi mano, no una pistola, sino un garrote.

»

Terminó al fin aquella campaña por la toma de la villa de Castro-Urdiales vigorosamente defendida, y atacada por los franceses con mucha artillería y grandes fuerzas; pero los voluntarios vascongados no desmintieron el valor mostrado en Ampuero en lo que quedaba de guerra. Tales son llegado el caso, como soldados, esos españoles de raza ibera, agenos al oficio de las armas durante casi toda su vida histórica, y de ordinario pacíficos, por temperamento y por costumbres. Aun en la misma guerra de la Independencia, donde tales proezas hicieran al cabo, anduvieron perezosos en tomar de veras las armas, siendo los últimos de los españoles que resueltamente se lanzaron al campo. Pero en esta época, cumplieron tan bien, como sin duda cumplieron mal allá en la guerra con la república francesa. Si Moncey encontrara la resistencia que Glauzel y Palombini, y se hallara en trances tales como el de Ampuero, ¿habrian tenido que domar sus bríos los castellanos en Miranda de Ebro? Aunque me haya limitado últimamente á referir hechos sabidos y atestiguados por pluma estranjera, paréceme que de sobra he dado á entender, con el modo de contarlos, que está muy lejos de ser mi intento, menoscabar en nada el lustre de la nobilísima raza vascongada. Pero la historia tiene el encargo de enseñar la vida, tal como ella es realmente, con sus dias buenos y malos, con sus aciertos y errores, con sus acciones heróicas y sus flaquezas, ó malas tentaciones. Por eso se la ha apellidado justamente, maestra de la vida; que en otro caso, no fuera tal sino cortesana humilde. Lo que tengo que referir ahora es menos halagüeño todavía; y tambien tengo que decirlo, sin embargo, para poner del todo en claro ciertas cosas.

(Se continuará.)

PARTE POLITICA.

MADRID 5 DE NOVIEMBRE DE 1873.

Viendo caer á tierra un árbol robusto, las gentes se duelen de que desaparezca la belleza de las ramas y follaje con que se cubria en la primavera; otras lamentan la pérdida de los frutos, y otras, recordando cuánto tiempo y trabajo, ya de la naturaleza, ya del hombre, cuesta el crear y conservar un árbol, sienten la dificultad de reemplazarlo, y se preguntan cuándo el hueco que aquel deja será cubierto.

Sin embargo, la naturaleza es incansable y agradecida al punto de que ayuda con todas sus fuerzas al trabajo que se emplea en hacerla fructífera: las pérdidas que sufre son, por lo tanto, reparadas espontáneamente, ó por arte ó industria; pero en el campo de la inteligencia y del saber no sucede lo mismo. Aquí, cuando un hombre que ha alcanzado grande y legítima reputacion desaparece, apenas es posible calcular lo que la sociedad á que pertenece pierde. ¡Cuánto trabajo, cuánto esfuerzo han sido precisos para formar aquella inteligencia, aquel valer! Largos años de pruebas, de energía, de ensayos ó infructuosos, ó solo en parte logrados, de lucha con los obstáculos morales, mas inclementes y mas difíciles de vencer que los que la atmósfera y el suelo oponen al crecimiento del árbol, han sido precisos, en primer lugar, para formar la inteligencia y carácter del hombre público, hábil en el manejo de la pluma ó de la palabra, en el arte del gobierno ó en los conocimientos humanos, y despues, para que sus títulos á la estimacion pública sean reconocidos y le abran el camino *al honor que pretendiere*.

Fruto precioso de esas pruebas y de esa lucha interior y con los obstáculos que la atmósfera social le oponen, son la autoridad, la popularidad y la gerarquía. Por eso nosotros, cuando vemos hundirse en los misterios de la vida ultra-mundana alguna de esas figuras que han alcanzado justa celebridad, sentimos multiplicado el dolor que causa ver arrancado un árbol secular, porque recordamos cuán lento y laborioso ha sido el desarrollo de su fama, y abarcamos de un golpe el vacío que deja y la dificultad de reemplazarle; y porque comprendemos que, al par que una individualidad notable, desaparece una fuerza social.

¡Ah! ¡Por pérdidas de esa clase, que rápidamente fueron disminuyendo en la España contemporánea el capital, nunca muy copioso por desgracia en la época presente, de inteligencia, de energía, de autoridad moral y de gerarquía que poseíamos, se esplican en gran manera los sucesos tristes de los últimos años y nuestra deplorable situacion! Autoridad y gerarquía perdimos cuando bajó al sepulcro el ilustre vencedor del Africa en Tetuan y Vad-Ras; autoridad y gerarquía cuando le siguió á la tumba el duque de Valencia: tal vez, si la vida de esos dos generales y hombres de Estado se prolongara, ó España no hubiera sufrido los terribles sacudimientos que la han conmovido en sus cimientos, ó hubiera salido de esa prueba con menos quebranto en su honra y en su prosperidad que el que ha sufrido.

Comprendemos por esto la especie de alto que en el momento actual han hecho la política y los partidos ante el féretro de D. Antonio Rios Rosas, ilustre orador é íntegro y enérgico hombre público. Viendo cómo la muerte va segando los últimos restos de la generacion que mas contribuyó al progreso científico, literario y político de la España contemporánea; que con la fecha de aquella muerte coinciden el aniversario de la del duque de Tetuan y de la del malogrado Aparisi y Guijarro, y que ha pasado muy poco tiempo desde que tuvimos que lamentar la de D. Salustiano Olózaga, la de D. Juan Bravo Murillo y la del general Catonje, y, en estos dias, la del sábio general de artillería Elorza y Aguirre, los hombres públicos y los partidos, suspendiendo sus luchas, se reunen en derredor de esas tumbas é interrogan con ansiedad al porvenir, pensando si los que se van no encontrarán entre los que quedan y los que avanzan quienes los sustituyan.

La Providencia, sin embargo, es eternamente sábia y justa. Si la falta, siempre dolorosa, de tantos hombres notables como nos van abandonando, lo es hoy doblemente por la conviccion que tenemos de que no hemos de hallar en la proporcion necesaria compensacion, no lo achaquemos á la Providencia, ni menos invocemos la fatalidad para esplicarlo. Los hombres ilustres tienen mucho de su tiempo y de la atmósfera en que nacieron; contribuyen á formarlos los sucesos; y cuando la atmósfera no es propicia y los sucesos carecen de grandeza moral, la esterilidad en el campo de la inteligencia y del mérito es tan natural como en la comarca convertida en arenal por las avenidas ó las inundaciones.

Natural es, á juicio nuestro, que no se formen ni apunten siquiera nuevas y notables individualidades en una época exageradamente igualitaria y nivela-dora, que, desfavorable al cultivo de la inteligencia, casi hace un mérito de la ignorancia. Natural es, que no encuentre reemplazo la aristocracia del mérito y del saber en una atmósfera hostil á todo género de aristocracias. Natural que desaparezca esa gerarquía fundada en la confianza y en la popularidad cuando desaparecen todas las gerarquías; y no menos natural que no surja ninguna nueva autoridad moral, fundada en el asentimiento y en el respeto de los conciudadanos, cuando toda autoridad ha sido proscripta.

Los hombres que se parten, vivieron en una época turbulenta, sí, pero en la que la inteligencia, el carácter, la autoridad moral, el prestigio y la gerarquía significaban algo; en la que los partidos tenian disciplina, las letras y las ciencias crítica, la sociedad instinto de conservacion y la juventud ideal. Devolvednos esas condiciones; haya estímulo y premio al mérito, simpatía y unanimidad para cuanto redunde en beneficio de la patria; sean de nuevo posibles el prestigio, el respeto y la autoridad no fundada en ningun privilegio, sino legítimamente conquistada por la inteligencia y el carácter, y los que se parten encontrarán sin gran dificultad quien les sustituya. Mientras en vez de una España, tengamos diez fracciones de nacion peleando todas entre sí, ¿qué gloria, qué honra ni qué grande y universal reputacion ha de ser posible?

Los periódicos carlistas, que procuran manifestar gran alegría por la última carta del conde de Chambord, como anteriormente la procuraban mostrar por las probabilidades de restablecimiento próximo de la monarquía, no consiguen ahora, como no consiguieron antes, ocultar por completo la amargura que sienten y sentian. Antes era evidente que el nieto de Enrique IV no podia ascender al trono de Francia sino á condicion de que consintiese en ser un rey constitucional y en aceptar todas las libertades religiosas, políticas y civiles, lo cual no podia ser agradable para el absolutismo carlista. Ahora está claro como la luz que se han deshecho todas las probabilidades, laboriosamente formadas, para la restauracion de la monarquía francesa en la persona del conde de Chambord, lo cual tampoco puede ser del agrado de los que esperaban de él inmediatos recursos para la causa de los sostenedores de la guerra civil en España.

No nos parece, sin embargo, temerario suponer que, tomándolo todo en cuenta, el carlismo tiene mas motivos de disgusto que de gozo con la última carta del nieto de Cárlos X. Aunque era triste para los empedernidos absolutistas españoles, tener que resignarse al hecho de que en la vecina Francia desapareciese la bandera del antiguo régimen y de la reaccion absolutista, lo principal era, para los que sostienen entre nosotros la guerra civil, alimentar las ilusiones propias y las ilusiones de sus partidarios, con esperanzas de una poderosa alianza esterior que compensase los inconvenientes de la repugnancia que inspira al pueblo español el carlismo.

Alguno de los periódicos carlistas, que ya habia tomado el partido de recordar con aplausos de adhesion el manifiesto dado en 1871 por el conde de Chambord á los franceses, en el que se aceptan todas las instituciones del liberalismo, del constitucionalismo y del parlamentarismo, ahora hace como que se entusiasma con la famosa carta que califica de digna de un gran rey, de un gran caballero, de un monarca cristiano.

Mientras así sustituye LA REGENERACION con elogios á Chambord las esperanzas que tenía de pronto socorro para el carlismo, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que en los dias anteriores habia tratado de colocar *su ideal* fuera de todas las formas de gobierno, y que esplícitamente habia declarado que ese ideal no fué jamás realizado en ninguno de los reinados de los siglos anteriores, lanza un grito de alegría y de entusiasmo al ver el fracaso de las combinaciones monárquicas, que tan adelantadas se hallaban en Francia, y felicita á Chambord porque *ha guillotinado* á la revolucion con su carta.

Por supuesto, ninguno de esos periódicos trata de esplicar cuál ha sido el verdadero móvil que ha inspirado la última resolucion del príncipe, ni la razon del silencio que durante catorce dias ha guardado, silencio que le presentaba en una actitud muy diversa de la que al fin ha tomado.

Es indudable que de la equivocacion sufrida por los que creian ya definitivamente conseguido el acuerdo entre Chambord y los liberales, la culpa ha estado en la comision de los nueve, ó en Mr. de Chesnelong, ó en el conde de Chambord. La comision de los nueve, por su parte, se ha disculpado muy satisfactoriamente haciendo publicar el testo del acta de la sesion que celebró el dia 16 de octubre, en la que consta que no hizo mas que oir y aplaudir las esplicaciones dadas por Mr. de Chesnelong. Las Juntas directivas de la derecha y del centro derecho, en su reunion del 18, tampoco hicieron otra cosa mas que enterarse de esas mismas esplicaciones y felicitarse por ellas, considerándolas satisfactorias. El conde de Chambord declara en los términos mas esplícitos que Mr. de Chesnelong interpretó con toda fidelidad y exactitud sus pensamientos. ¿De quién, pues, es la responsabilidad del error cometido?

Además de esta cuestion importante, quedaria la otra que antes indicamos; la de saber por qué el conde de Chambord ha aguardado tantos dias para hacer las rectificaciones ó aclaraciones que ha creido importantes á lo que la comision de los nueve habia consignado en el acta de su sesion del 16, y las Juntas directivas de la derecha y del centro derecho en la de su reunion del 18. ¿Ha retrocedido el conde de Chambord ante las burlas sangrientas que los bonapartistas y los republicanos radicales le dirigian por sus concesiones, ó, mejor dicho, por sus retractaciones en la cuestion de la bandera? ¿Le han movido los esfuerzos desesperados de los amigos del antiguo régimen para que aceptase las instituciones del derecho moderno? ¿Ha creido que tenian exactitud las estadísticas formadas para demostrar que la mayoría seria contraria al proyecto de restauracion? ¿Ha calculado que, aun despues de hallarse sentado en el trono, tendria dificultades insuperables que vencer, y que, si no una revolucion armada, las manifestaciones venideras del sufragio universal podrian despojarle mas ó menos pronto del cetro?

En cuanto á los resultados de lo que el conde de Chambord ha hecho, la duda apenas es posible, por lo que se refiere á su propia persona, mientras esta pueda seguir pareciendo la representante del antiguo régimen. L'UNIVERS de Paris, que tambien habia estado durante algunos dias en una situacion dificultosa, como los periódicos carlistas de Madrid, lo rompe para elogiar al conde de Chambord; pero en vez de decir que este ha guillotinado á la revolucion, lo alaba precisamente porque «prefiere morir en el destierro á reinar por medio de la mentira.» En vez de apurar alegría, Luis Veuillot escribe estas palabras llenas de amargura y de despecho: «Si no es posible que un hombre así sea rey, porque es demasiado digno, hemos concluido; dejaremos de ser un pueblo y una nacion. Antes de caer, deberemos á lo menos á Enrique de Francia el haber vislumbrado que hemos podido revivir. Conservaremos un destello, un recuerdo de esa cosa desaparecida y olvidada que se llama el honor. Y quizás esto nos consolará de la dominacion de otros señores, bajo la cual arrastraremos lentamente la série de expiaciones merecidas.»

Contradictorias son las noticias que circulan sobre la negociacion pendiente entre el gobierno y el Banco de España para emitir billetes hipotecarios con garantía de los pagarés de Riotinto. Segun LA GACETA POPULAR, aunque todavía no puede asegurarse si se llevará ó no á efecto, la verdad es que hoy por hoy ofrece sérias dificultades, á causa de la contingencia que corre el Banco de no hacer efectivos á su vencimiento los mencionados pagarés, viéndose, si así sucediera, obligado á suplir con su capital los intereses y amortizacion de los nuevos valores. EL DIARIO ESPAÑOL se inclina á creer que está abandonado el proyecto, y de su opinion participa EL IMPARCIAL, que indica la existencia de preliminares de nuevas negociaciones con el Banco hipotecario ó el de París para que se encargue de hacer la emision uno de estos establecimientos.

Los informes que, por nuestra parte, hemos adquirido, nos permiten asegurar que ayer no se habian aun perdido las esperanzas de llegar á un acuerdo con el Banco de España. Las dificultades que la operacion presenta no son invencibles, pues hay medios de compensar el importe de los pagarés, si, lo que no es probable, dejasen de ser satisfechos á sus vencimientos, y parece que hay en estudio una solucion que concilia todos los estremos. Nos alegraremos de que las esperanzas del ministro de Hacienda en este punto se realicen, pues estamos seguros de que la emision por el Banco de España será siempre mas ventajosa para los intereses públicos que cualquiera otro medio á que pudiera apelarse con el objeto de realizar los pagarés de Riotinto.

Antes de terminar, debemos hacernos cargo de algunas observaciones que EL DIARIO ESPAÑOL nos dirige. El colega estraña que LA EPOCA apoye el proyecto de negociacion con el Banco de España, cuando la garantía que se le ofrece es dudosa y pudiera verse en un compromiso si llegara á aceptarla. Nada mas lejos de nuestro ánimo que aconsejar al primer establecimiento de la nacion cosa alguna que pueda lastimar sus intereses, aventurándose en arriesgadas especulaciones. En el asunto de que se trata no vemos peligro alguno si se procede por ambas partes contratantes con la debida prevision. Los pagarés de las minas de Riotinto en nada se diferencian de los de otros bienes nacionales y tienen la misma garantía, que es la finca vendida. La posibilidad de que quiebre el comprador existe en todos los casos, y están mas espuestos á esta eventualidad los particulares que una empresa cuya inauguracion se ha señalado con el desembolso de muchos millones. Admitimos, sin embargo, que el peligro exista, y no nos oponemos á que se concedan á la sociedad que se encargue de la emision todas las seguridades necesarias. El Banco de España, al exigirlas, está en su derecho, y no es de creer que se las niegue el ministro de Hacienda, despues de haber puesto tanto empeño en llevar á feliz término la operacion.

¡Singular manera de razonar tiene EL FEDERALISTA! El gobierno republicano presidido por el Sr. Castelar, deseando evitar peligros para la integridad de la patria, libre y espontáneamente resuelve hacer en el departamento de Ultramar y en la isla de Cuba una política prudente y nacional, desoyendo los patrióticos y, por supuesto, desinteresados consejos de los que un dia son en las cuestiones ultramarinas asimiladores, y otro dia autónomos, y á otro federales, y nunca enemigos de los que se sublevaron en Yara ó de los procesados por los sucesos de Lares; luego (¡admiramos la lógica de EL FEDERALISTA!) luego los reaccionarios cubanos y sus amigos de la Península son los que proporcionan al carlismo medios y recursos para prolongar la insurreccion en las provincias del Norte de España.

Respetando, porque sabemos honrar la desgracia, el llamado derecho de *patalco*, siquiera se ejerza con la violencia que advertimos en EL FEDERALISTA, no podemos menos de oponer á la ilógica argumentacion de este colega, esta otra. Es un hecho generalmente admitido que los intransigentes de Cartagena y los carlistas están de acuerdo y se prestan mútuo auxilio; es así que los intransigentes son aficionadísimos á los filibusteros cubanos y á sus simpatizadores, luego carlistas y filibusteros están unidos, y el oro que aquellos, en opinion de EL FEDERALISTA, reciben ó han podido recibir de Cuba, procede de los amigos de Céspedes y de la Junta de Nueva-York.

De buen grado reconocemos, que este razonamiento es artificioso; pero todavía lo es mas el de EL FEDERALISTA á quien imitamos. Lo que queda, en suma, del artículo de aquel periódico, que no hubiera sido admitido en LA DISCUSION seguramente, es una terrible injusta censura al gobierno republicano, y una apología de la política de los Bárcia y los Contreras, hechas por quien de republicano se jacta y por quien ostensiblemente rechazaria el ser confundido, lo mismo en cuanto á sus actos que en cuanto á sus ideas, con los cantonales de Cartagena, émulos de los Quesada, los Céspedes y otros federalistas de allende los mares.

Solo incurriendo en muchas inexactitudes, y confundiendo los términos de una manera lastimosa, puede LA BANDERA ESPAÑOLA intentar la defensa de la conducta seguida con la magistratura por los radicales, y suponerla mejor que la observada por el Sr. Salmeron, y siguiendo el ejemplo de este por los demás ministros republicanos. Solo partiendo de supuestos errores, ha podido ese periódico decir que á los consejos de LA EPOCA se deberá que sean removidos de sus puestos, en virtud de los espedientes de revision mandados formar, magistrados que lo están siendo desde antes de 1840 ó desde poco tiempo despues.

Lo que nosotros condenamos en las disposiciones incluidas en la ley orgánica de tribunales, fué el escandaloso precepto de que no se tuviera en cuenta para nada la antigüedad al clasificar á los magistrados y jueces. Lo que censuramos en los ministerios radicales fué el escándalo, repetido dos ó tres veces, de trastornar todo el personal de la administracion de justicia, primero para improvisaciones de carreras injustificadas, y despues con ocasion de elecciones generales de diputados. Lo que hemos aplaudido en el Sr. Salmeron y en sus sucesores en el ministerio de Gracia y Justicia, aunque ciertamente no eran nuestros amigos políticos, y aunque hemos censurado por otros motivos á los gobiernos republicanos de que formaban parte, ha sido el respeto al principio de la inamovilidad judicial, aunque la observancia de ese principio favorezca principalmente á los protegidos de los ministros radicales. Tales han sido la imparcialidad y el deseo del bien con que hemos procedido en estas cuestiones. Por mucho que confunda las especies LA BANDERA ESPAÑOLA, no podrá oscurecer la verdad de los hechos, ni por lo que concierne á nosotros, ni respecto de la escandalosa conducta de los radicales, ni por lo que se refiere al laudable proceder de los republicanos en este asunto.

LA GACETA continúa dando escasísimas noticias acerca de ambas insurrecciones; pero las pocas que da todas son favorables á las fuerzas del gobierno:

«VALENCIA.—El capitan general manifiesta que la faccion Santes, compuesta de unos 3,000 hombres y 250 caballos, se dirigió ayer de madrugada desde Puzol á Moncada, y á su paso por Rafelbuñol se llevó siete caballos. Que anteanoche entró en Hellin la partida Roche con 500 hombres, quemando el registro civil y cogiendo 1,500 rs. de fondos municipales. Ambas facciones son activamente perseguidas.

El alcalde de Moratalla manifiesta que en el dia de ayer la columna del comandante Portillo, compuesta de una compañía de Cuenca, otra de Galicia y 40 carabineros, alcanzó la partida carlista de Rico en el Sabinal, término de dicha villa; y despues de cinco horas de fuego fué desalojada de sus posiciones, causándole 14 muertos, y quedando en su poder 216 prisioneros, entre ellos Rico y Selva, y dos banderas con los lemas de Dios, patria y rey. La faccion era fuerte de 1,300 hombres.

CATALUÑA.—El general en jefe da conocimiento de que la columna del brigadier Salamanca desalojó anteayer del pueblo de la Selva á la faccion Biro, compuesta de 400 hombres, causándole un muerto y varios heridos, sin que por parte de las tropas haya que lamentar pérdida alguna.»

En la parte no oficial se anuncia que Villalain se dirigia á Atienza, y que la faccion Sabariegos entró en Logrosan, compuesta de 200 caballos y 40 infantes en muy mal estado.

LA CORRESPONDENCIA anuncia que en breve serán enviados grandes refuerzos al ejército del Norte, llenando en esto los deseos del general Moriones.

Respecto de los cantonales hace tanto tiempo que se nos anuncia la sumision de la plaza de Cartagena, que debemos aguardar á ver confirmada la apetecida noticia.

El general en jefe desde La Palma participa que, segun las noticias recibidas de Cartagena, aun no se habia resuelto ayer la crisis acerca de la nueva Junta, continuando las graves disidencias entre los elementos civil y militar, y que ayer tarde se le habia presentado el capitan y la tripulacion del vapor *Vitoria*, apresado en el Grao de Valencia, verificándolo á última hora siete voluntarios murcianos de las compañías de Galvez y un confinado.

Tambien dice la GACETA en su parte no oficial, que pretenden fugarse á Orán algunos insurrectos de Cartagena, y LA DISCUSION da por refugiado en Africa al brigadier Pozas, uno de los jefes del canton de Cartagena, asegurando que pronto le seguirán otros.

Tambien indica que el coronel Pernas, jefe de la insurreccion, se halla baldado de medio cuerpo abajo, y no son estas condiciones para hacer el Mississiello.

No queremos, sin embargo, inducir en error á nuestros lectores haciéndoles concebir para un plazo muy breve las mismas risueñas esperanzas de que parecen animados los órganos del gobierno, pues por mas que digan que el principal alimento de las gentes que encierra Cartagena consiste en atun cocido con algunas uvas y garbanzos, todo el mundo sabe que siendo ineficaz el bloqueo á causa de la estacion, no faltan barcos costeros que con el incentivo de la ganancia introduzcan víveres en la plaza.

LA REPÚBLICA, que tiene humor para burlas, dice lo siguiente de los cantonales:

«Se asegura que el cónsul de Grecia, detenido por los cantonales de Cartagena, ha recobrado su libertad. Parece que la causa del arresto fué una imaginacion de Roque al oir hablar al cónsul, al que juzgó un poco griego, indicando á sus ilustres colegas de gobierno que seria conveniente encerrar al susodicho cónsul porque no hablaba claro y por ser hombre cisnático.

Desde la aprehension de las batas de seda no se ha vuelto á ver á Roque en traje de persona: es el ídolo de los muchachos, y hasta se ha pensado sacarle en rogativa para que el dios de las batallas haga retirar á los centralistas que bloquean la plaza y que no permiten á los bravos que la defienden entregarse á sus aprehensiones ordinarias, porque allí son todos muy aprehensivos.»

Abundante es hoy la parte oficial de la GACETA, pues contiene disposiciones de casi todos los ministerios. Rompe la marcha un decreto espedido por la presidencia del poder ejecutivo, declarando jubilado á D. Luis Mayans y Enriquez de Navarra, presidente de la seccion de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, cesante.

Sigue despues una órden señalando el camino que ha de seguir el cortejo fúnebre que ha de acompañar los restos mortales del Sr. D. Antonio Rios y Rosas.

Esta órden dice así:

«Para que la conduccion del cadáver del ilustre patricio D. Antonio de los Rios y Rosas sea uno de los actos mas solemnes que el gobierno de la república puede ofrecer á la nacion española en justa recompensa de los eminentes servicios que ha prestado á la patria y á las letras, el cortejo fúnebre, observando lo que la mesa y comision de gobierno interior de las Córtes Constituyentes tiene acordado, seguirá desde la iglesia de San José el órden siguiente: calle de Alcalá, Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo y paseo del Prado á la basílica de Atocha, donde debe ser depositado.

Madrid 4 de noviembre de 1873.—El secretario general, Ricardo Lopez Vazquez.»

Un decreto importantísimo se publica por el ministerio de la Gobernacion, confirmando una noticia que ya habia circulado y llevará el dolor á muchas familias, por mas que sea inspirado por necesidades ineludibles: es el relativo al llamamiento de toda la reserva, medida que el señor ministro de la Gobernacion justifica en los términos siguientes:

«Cuando las Córtes Constituyentes, en uso de su soberanía, autorizaron al gobierno para movilizar los mozos adscritos á la reserva, impusiéronle al propio tiempo la honrosísima, bien que difícil tarea de pacificar el país dominando las insurrecciones cantonal y carlista, y devolviendo á los espíritus agitados la tranquilidad y la calma.

No al poder ejecutivo, á las Córtes Constituyentes que han de juzgar sus actos, corresponderá en su dia establecer comparaciones entre los medios que el gobierno tuvo á su disposicion y el resultado por el empleo de estos medios obtenido; preciso es, no obstante, hacer observar cuánto son menos imponente, y cuánto aparecen menos graves el ya casi estinguido movimiento cantonal y la sublevacion carlista, que si en épocas dificilísimas y azarosas para el gobierno legalmente constituido no consiguió las ventajas que esperaba menos habrá de obtenerlas cuando las circunstancias todas le son desfavorables: y es preciso hacerlo observar, porque tales resultados prueban, con la elocuencia incontestable de los hechos, lo que el país puede prometerse de la política de energía y de vigor que impusieron los acontecimientos, y que las Córtes sancionaron.

No basta, sin embargo, que el gobierno adopte las medidas convenientes para dominar por completo la insurreccion cantonal y carlista; es necesario, es absolutamente necesario, que las domine en muy breve espacio de tiempo.

Severísimos y al par muy justificados cargos podrian hacerse al poder ejecutivo si por no emplear todos los recursos que tiene á su alcance se sostuvieran vivos en el país dos alzamientos que, débiles é impotentes para triunfar, serán, sin embargo, mientras del todo no se estingan, un peligro permanente, una constante amenaza para la tranquilidad de España. En las naciones, como en el individuo, lo anormal no puede ser duradero sin riesgo inminente de gravísimos males. La continuada escitacion de los ánimos, el desasosiego constante, la agitacion sostenida siempre en espíritus revoltosos por una esperanza á la cual la insurreccion no dominada del todo, dan, aunque remoto, algun fundamento, causas son mas que suficientes para producir tristes efectos que el gobierno debe evitar: que este sagrado compromiso, y el de hallarse apercibido para los peligros posibles de un porvenir, cuyas eventualidades preocupan hoy la atencion de Europa, contrajo al aceptar las autorizaciones de la ley de 13 de setiembre.

Es seguro, por otra parte, que el país, haciendo justicia á las rectas intenciones y á los honrados y dignos propósitos del gobierno, ha de prestarse patriótica y noblemente á realizar un nuevo y supremo esfuerzo que, sobre prevenir mayores males, pondrá término á esas luchas que nos agobian, nos empobrecen y nos rebajan en el concepto del mundo civilizado.

En vista de tales consideraciones, el gobierno de la república ha tenido á bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.° Con arreglo á la autorizacion determinada en el art. 2.° de la ley de 13 de setiembre del corriente año, se movilizan todos los mozos adscritos á la reserva y no incluidos en los 80,000 movilizados en virtud de la ley del 16 de agosto.

Art. 2.° Los ministros de la Gobernacion y de la Guerra quedan encargados de la ejecucion del presente decreto.

Madrid cuatro de noviembre de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del gobierno de la república, Emilio Castelar.—El ministro de la Gobernacion, Eleuterio Maisonnave.»

Hemos sostenido tantas veces la necesidad de hacer un esfuerzo supremo, suficiente para evitar otros mayores y mas costosos, que no podemos menos de asentir á las razones del poder ejecutivo, sin tomar en cuenta para nada, á fuer de leales, sus anteriores compromisos; pero téngase entendido que servirá de poco el arrancar de sus hogares á nuestra mas florida juventud, si cuando llega al servicio de las armas no tiene el gobierno á su disposicion todo el material necesario en armamento y en uniformes, para que el servicio doloroso que se exige sea aprovechado.

Suponemos, por lo tanto, que á estas horas estarán tomadas todas las medidas para que al mismo tiempo que desaparece el lamentable espectáculo que presentan los actuales quintos, se salven para lo futuro dificultades que no hacen honor á la actividad de las dependencias oficiales.

A fin de organizar cuanto antes posible el cuerpo de policía gubernativa y judicial creado por decreto de 22 de octubre último, y proveer sus plazas con sujecion á lo que el mismo previene, el señor ministro de la Gobernacion, en uso de sus atribuciones, ha dispuesto que las personas que deseen ingresar en el referido cuerpo eleven sus solicitudes á dicho centro, espresando el destino á que aspiran y acreditando su capacidad en la forma siguiente:

1.° Los aspirantes á las plazas de delegados acompañarán á la instancia el título de licenciado en derecho, ó en su defecto testimonio del mismo, así como tambien una certificacion de sus méritos y servicios.

2.° Los secretarios y oficiales de delegacion presentarán sus hojas de servicios debidamente certificadas.

3.° Del mismo modo justificarán su aptitud los jefes y oficiales del ejército que soliciten mandar las compañías que se formen, espresando además si gozan haberes pasivos.

Los escribientes, ordenanzas y vigilantes dirigirán sus instancias al gobernador de la provincia probando su aptitud y buena conducta.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA no niega benévola hospitalidad á noticias de Puerto-Rico destinadas á hacer creer que allí corre leche y miel por los arroyos, desde que se hace política francamente reformista, y desde que los defensores de la integridad á todo trance han perdido por completo su influencia en las regiones oficiales.

Se solicitaba la libertad de Bancos, habian llegado varios buques con géneros de comercio consignados á las casas Zulduondo, Orcasitas, Bastou y Saiz, tomando vuelo el movimiento mercantil. Habian tomado posesion los Ayuntamientos nuevamente elegidos en medio del mayor órden. Comenzaba á realizarse la fusion de los conservadores liberales y los antiguos radicales, habiéndose verificado ya con gran entusiasmo en el distrito de Sibana Grande, á las voces de «¡Viva España, viva la república!»

Un solo lunar empañaba este cuadro: el duelo á pistola verificado entre los directores de dos periódicos, uno conservador y otro liberal; pero los libertos continuaban con el mayor órden trabajando, y el Ayuntamiento de la capital proyectaba grandes obras de utilidad y ornato.

Al lado de esta bucólica pintura aceptada por LA CORRESPONDENCIA, tenemos las noticias de EL IMPARCIAL, á quien no se tachará ciertamente de reaccionario, el cual ha recibido en sus cartas mas detalles sobre la prision del comandante de voluntarios Sr. Soler, que pudiera dar lugar, en su juicio, á un sério conflicto.

El Sr. Soler fué puesto en libertad por haber opinado el auditor de guerra que no habia méritos para su prision, y parece que el capitan general le ha destituido del cargo de comandante de voluntarios. El batallon todo ha hecho dimision; un importante personaje político, que ha recibido los detalles y documentos donde se da cuenta de tan graves sucesos, debe ver hoy ó mañana al Sr. Castelar para ponerlos en su conocimiento.

Esto dice EL IMPARCIAL, y en verdad que sus noticias deben ser mas aproximadas á lo cierto, pues hace dias que el gobierno, no queriendo desairar al general Primo de Rivera, que tanto influyó para la proclamacion de la república, pero no queriendo tampoco ser responsable de sus desaciertos, tiene proyectado trasladarle á la Direccion de estado mayor é ingenieros.

LA ESPERANZA pregunta si es cierto que en Balsain se está talando legua y media de bosque en cuadro, sacando hasta las raices, para formar una posesioncita de tierra de pan llevar.

Suponemos que contestará quien pueda hacerlo.

Un periódico ha propuesto que los restos mortales del Sr. Rios y Rosas se conserven en un mausoleo costeado con una suscricion de sus admiradores.

A este pensamiento se adhiere calorosamente EL IMPARCIAL, y como todo lo que sea honrar la memoria de los hombres que han ilustrado á su patria tiene en nosotros decididos defensores, entendemos que pudiera llevarse á cabo haciendo una edicion lujosa de las obras literarias y de los discursos políticos del ilustre orador, cuyos productos se destinaran á la construccion del mausoleo propuesto por nuestros colegas.

De este modo quedaria algo del que hoy es ya frio cadáver; aunque estuviera expuesta su sepultura á que la barbárie de nuevos demoledores arrojara sus cenizas al viento, cuando toque el turno de la destruccion á templos tan magníficos como el de las Salesas.

Felicítase EL CORREO MILITAR de que 1,880 hombres destinados al arma de caballería, que están recibiendo su instruccion en Alcalá de Henares, la lleven muy adelantada; pero estraña al mismo tiempo que falten caballos y armamento, y lo que es peor, prendas de abrigo, pues hay muchos soldados que van todavía en mangas de camisa en esta cruda estacion, durmiendo además en inmensas habitaciones sin cristales en las ventanas. Así nos estraña que la hospitalidad aumente, con gravísima responsabilidad de la administracion del ejército y del ministerio de la Guerra.

Ayer dábamos cuenta de la dolorosa pérdida que ha esperimentado la nacion y especialmente el cuerpo de artillería con el fallecimiento del respetable mariscal de campo D. Francisco Antonio de Elorza y Aguirre. Por su ciencia era conocido y estimado en toda Europa, y habia permanecido siempre tan estraño á las luchas de la política y hecho su carrera tan paso á paso, que habiendo ingresado en el colegio de Segovia el 3 de agosto de 1810, ascendió á alférez en 1812, á teniente en 1819, á capitan en 1829, á comandante en 1843, á teniente coronel en 1847, á coronel en 1855, á brigadier en 1860 y á mariscal de campo en 1864. Todos sus ascensos fueron por rigorosa antigüedad; jamás tomó parte alguna en las discordias de su país, y por sus escelentes dotes de carácter, su privilegiado talento y su vastísima instruccion era muy querido en el cuerpo de artillería y en el ejército, figurando siempre entre los hombres de ciencia.

Acompañamos á su apreciable familia en su justísimo dolor, pudiendo estar segura de que Dios habrá recompensado las altas virtudes del ilustre finado.

Cruel se muestra en su número de anoche EL DIARIO ESPAÑOL con los neo-republicanos, por otro nombre los republicanos democráticos, ó los radicales, ó los progresistas históricos, porque en materia de calificativos, esos señores llevan trazas de agotar el vocabulario. Nuestro colega dice que existia una negociacion para que los cincuenta distritos vacantes se adjudicaran á los radicales, negociacion que ha fracasado á última hora. Sin perjuicio de escudriñar las verdaderas causas de este fracaso, la que da el humorístico escritor de EL DIARIO no carece de gracia.

«Por de pronto, dice, justo es no olvidar y reconocer que algunos de los actuales ministros visten con cierta elegancia. Esto puede esplicar hasta cierto punto la resistencia y el fracaso de la negociacion: si el señor Castelar y sus compañeros quieren, por lo menos, una república bien vestida, los candidatos radicales están perdidos.»

Esto de relacionar la política con la estética es nuevo por lo menos, pero debemos decir que la cuestion de los distritos vacantes no se ha tratado aun.

Otro rasgo que caracteriza al Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas. Hace algun tiempo, y en época por cierto en que al eminente repúblico no le sobraba el dinero (verdad es que jamás fué tampoco rico), se le ofreció por quien nos ha referido el caso una plaza de consejero de administracion en cierta empresa comanditaria.

—«Muchas gracias, contestó, porque me vendria muy bien aceptar la oferta; pero me he propuesto no desempeñar cargo alguno de esa clase mientras tenga yo influencia en la política, y no puedo admitir el ofrecimiento.»

Así se comprende que al morir el que desempeñó puestos tan elevados, se hallara solo con 60 reales disponibles.

El general en jefe del ejército de Cataluña ha telegrafiado al gobierno una importante noticia. Esta se reduce á la medida adoptada últimamente por la Diputacion provincial de Barcelona:

«Dicha corporacion, dice LA CORRESPONDENCIA, agobiada por el esceso de sus atenciones y la escasez de recursos, ha decidido disolver los cuerpos de voluntarios que sostenia.

Para que esta medida no produzca ni disturbios ni disgustos, y no se pierdan fuerzas, que pueden ser en los momentos actuales muy provechosas en la guerra, el general Turon y la Diputacion provincial han convenido en que las clases de tropa de estos batallones se incorporen á los movilizados dependientes del gobierno y mandados por el general en jefe.

Con esto se evitarán no pocos disgustos, y la miseria consiguiente á muchos hombres acostumbrados á la vida militar.

El gobierno ha aprobado en todas sus partes las medidas adoptadas por la Diputacion y el proceder de las autoridades.»

Dimos la noticia de haber sido desarmada la Milicia de Jerez de los Caballeros. Ha sido, segun parece, una medida necesaria, pues al fin los propietarios de terrenos invadidos por los socialistas de dicha poblacion comienzan á ser amparados en su derecho por las autoridades de Badajoz, habiendo dictado el gobernador, Sr. Naharro, las órdenes oportunas para someter á la accion de los tribunales de justicia á los que violentamente se habian apropiado los terrenos y resistido abandonarlos:

«El Sr